

¿Hora de qué?

Llegué a casa tras una larga guardia en el hospital.
Me tiré en el sofá y encendí la tele.

No era la primera vez que me sentía así, con esa extraña sensación de no saber que te pide el cuerpo.

¿Comer?

¿Dormir?

Las 8:33 de la mañana. No era hora de ninguna de esas cosas pero en la tele daban un programa de cocina y todo parecía delicioso.

Entonces pensé que, en alguna parte del mundo, alguien estaría comiendo en ese momento. Sería la hora de comer allí. Y, si ellos podían, ¿por qué yo no? Sólo nos separaban unos ridículos kilómetros.

Me dije que no tenía sentido eso de...

“es la hora de comer”,

“es la hora de dormir”.

Terminé los restos de pizza del día anterior y me acosté feliz de seguir, por una vez, mi reloj biológico.